

Vigilancia epistémica y marcación discursiva en la coconstrucción interaccional

Guillermina Piatti

IdIHCS, FaHCE, UNLP

guillerminapiatti@gmail.com

Resumen

En el marco del proyecto I+D, Aportes de los estudios de la conversación a la enseñanza de ELSE (2023-2026), en este trabajo presentaremos cómo los hablantes ponen en funcionamiento la vigilancia epistémica ante la información que se coconstruye en la interacción coloquial. El accionamiento de dichos mecanismos cognitivos deja sus huellas en los diversos tipos de marcación discursiva que producen los hablantes en el corpus de conversaciones analizadas para este estudio. Marcaciones epistémicas, mirativas y radicales o deónticas dan cuenta del modo coordinado con el cual los hablantes coconstruyen el proyecto de indagación –información- en el desarrollo de la dinámica conversacional. Asimismo, destacamos la necesidad de enseñar estos contenidos en los cursos de ELSE.

Palabras clave: interacción, vigilancia epistémica, marcación discursiva, enseñanza ELSE.

1. La coconstrucción conversacional

La conversación, forma primaria y primera en que se manifiesta el lenguaje, es la herramienta más poderosa para llevar a cabo las relaciones sociales. Actualmente, la conversación se ha convertido en centro de atención desde diversas perspectivas científicas: la psicología, la filosofía del lenguaje, la antropología, la sociología, la ciencia cognitiva y lingüística han visto en el uso cotidiano de la lengua un objeto de estudio ineludible para abordar al ser humano desde un punto de vista social y cultural. Para Linell (1998, p. 27) el diálogo es una coconstrucción que los participantes experimentan y que, juntos, llevan a cabo. Esta construcción colectiva se realiza a partir de “acciones e interacciones recíprocas y mutuamente coordinadas por los interactuantes, en un proceso social y colectivo, donde hablante y oyente resultan

coautores”. Por su parte, Arundale (1999, p. 126) sostiene que la conversación cara a cara es el modo prototípico de la interacción lingüística. La conversación se conceptualiza como “logro interaccional” en tanto considera la comunicación de manera superadora, más allá de su descripción tradicional como un proceso de codificación y descodificación monádica de significados. Desde la lingüística cognitiva, Morganti, Carassa y Riva (2008) desarrollan el concepto de intersubjetividad, fundamental para el estudio de la interacción en tanto se construyen significados compartidos. Así, la intencionalidad individual de los hablantes se subsume en la convergencia intersubjetiva que se produce en la comunicación con la construcción, el manejo y el mantenimiento de un terreno común. En el marco de este enfoque, Arie Verhagen (2005) señala la capacidad del ser humano para tomar la perspectiva del otro, de modo que la coordinación cognitiva resulta un componente básico de sus prácticas. La intersubjetividad se define como un mecanismo de coordinación de sistemas cognitivos que deja sus huellas en la gramática y en el discurso.

Tal como sostiene Stalnaker (2002, p. 702), en todo intercambio, se construye un proyecto de indagación donde los aportes informativos se formulan y reformulan proyectando además el grado de conocimiento (lo epistémico) sobre la información que se transmite. Se trata de un intercambio intencional de información, característico de la mayoría de las conversaciones, que tiene como objetivo indagar y descubrir cómo son las cosas y contribuir de manera creciente con información verdadera a un cuerpo de información compartida.

Por su parte, John Heritage (2013, p. 552) define el concepto de “lo epistémico” como la organización, la atribución y las representaciones del uso del conocimiento en la interacción. Asimismo, Paul Drew (2018, p. 164), siguiendo a Heritage, afirma que “lo epistémico” se refiere a la atribución de conocimiento, por parte del hablante, hacia sí mismo y hacia el interlocutor en el dominio público que se constituye con la interacción. Así, es posible estudiar cómo se presentan los participantes, sabiendo o no sabiendo, revelando cómo han obtenido la información y mostrando su actitud frente a este conocimiento. En trabajos anteriores (Piatti, 2020, 2022) indagamos sobre el lugar que los hablantes otorgan al saber y al no saber en la transmisión de la información, e incluso cómo proyectan la actitud de sorpresa o falta de credibilidad ante el proceso de coconstrucción de lo epistémico en el transcurso de las conversaciones analizadas. Como hemos sostenido en otros trabajos (Piatti, 2015, 2017) la función general de la conversación coloquial es contribuir a estrechar los lazos interpersonales, buscando la

mayor expresividad propia, pero sin descuidar la inteligibilidad del interlocutor. Así, los modos de transmisión de la información, se verán influenciados por ciertas expectativas de los hablantes tales como las de ser corteses, claros, afables, cooperativos, e incluso ocurrentes y creíbles en la transmisión de la información, atendiendo al interlocutor, en un proceso de coconstrucción intersubjetivo. En el fragmento 1, podemos apreciar la conversación entre Natalia y Rodrigo con diversos recursos de marcación de modalidad:

1.

1. Natalia: Pero fijate acá lo que es.. esta facultad.
2. Rodrigo: Sí, la verdad que es un antro, una cárcel. Menos mal que no me toca venir
3. acá.
4. Natalia: No, pero en serio en el verano acá te morís. Yo no sé cómo hacen.
5. Rodrigo: Sí, ni hablar si fuman. Debe ser terrible...
6. Natalia: Ah... es verdad, bueno eso es otro tema.
7. Rodrigo: Sí, el cigarrillo mata y nadie dice nada, ¿viste? no sé ... los profesores
8. pueden fumar...
9. Natalia: ¿En serio? por lo menos allá los chicos... qué sé yo hay algunos que fuman
10. pero es como que ... por ahí porque... como son pocos te conocés más, como se
11. conocen más no sé ... puede que te respeten más ... en realidad, por ahí si les decís
12. que te molesta o se va afuera o no fuma ahí en la cursada.
13. Rodrigo: Mirá...qué bien...

A lo largo del fragmento vemos cómo los hablantes van coconstruyendo el proyecto de indagación, afirman, saben (línea 2: “La verdad que es un antro”) y no saben (línea 4: “Yo no sé cómo hacen”), marcan su contraexpectativa (línea 9: ¿En serio?) o anticipan la posibilidad de que su información no sea aceptable (línea 4: “No, pero en serio”); marca la posibilidad o la actitud, en un contexto de falta de certeza (línea 10: “por ahí porque”, “puede que te respeten más”) y también la obligación y el permiso (línea 7/8: los profesores pueden fumar”). La vigilancia epistémica sobre lo que dicen y lo que dice el interlocutor queda en evidencia con la presencia de estas marcaciones cuyos valores son interpretables en relación con sus contextos y el dinamismo de la conversación que se construye. En este trabajo, analizaremos cómo la marcación discursiva -epistémica, mirativa y deóntica radical-, realizada con recursos lingüísticos diversos, constituye una de las manifestaciones del accionar de los mecanismos de vigilancia epistémica en relación con la credibilidad de la información coconstruida en las interacciones coloquiales estudiadas.

2. La vigilancia epistémica

Tanto Grice (1975) como Sperber y Wilson (1986) señalan que la mayor parte de la comunicación humana se lleva a cabo de forma intencionada y abierta: el comunicador

realiza una acción mediante la cual no sólo transmite cierta información. sino también, que lo está haciendo intencionalmente. Para que una comunicación de este tipo tenga éxito, tanto el emisor como el destinatario deben cooperar invirtiendo algún esfuerzo: en el caso del comunicador, el esfuerzo requerido para realizar una acción comunicativa, y en el caso del destinatario, el esfuerzo necesario para atenderlo e interpretarlo. Para el destinatario, el beneficio normalmente esperado es adquirir información verdadera y relevante. Para el comunicador, cumplir las expectativas del destinatario significa hacer todo lo posible para comunicar información creíble. En efecto, la comunicación humana cuenta con un conjunto de mecanismos cognitivos para la vigilancia epistémica, dirigidos a enfrentar y evitar el riesgo de ser mal informados por otros. Tal como sostiene Mazzarella (2013, p. 32) la noción de “credibilidad” se refiere al grado en que se permite que una interpretación atribuida al comunicador (es decir, el resultado del procedimiento de comprensión del intérprete) entre en la “caja de creencias” del intérprete. La interacción entre los mecanismos de vigilancia epistémica y los procesos de interpretación de los enunciados muestra una gama dinámica y compleja de efectos en diferentes etapas de la interpretación: la construcción de hipótesis interpretativas, la evaluación de su aceptabilidad pragmática y la evaluación de la credibilidad de las interpretaciones atribuidas al hablante. (p. 38). Según Mazzarella (2015, p. 184), mientras que la comprensión se sustenta en la capacidad pragmática de recuperar el significado comunicado por el hablante sobre la base de señales lingüísticas y contextuales, la evaluación epistémica que conduce a su aceptación (o rechazo) se lleva a cabo por lo que Sperber et al. (2010) llaman “vigilancia epistémica”. Así, concluye la autora “La brecha entre comprensión y aceptación/creencia se salva mediante mecanismos de vigilancia epistémica, que desempeñan un papel importante a la hora de filtrar la información entrante con el objetivo de minimizar el riesgo de desinformación” (p. 187). Los factores que afectan la aceptación o el rechazo de una información comunicada pueden tener que ver con la fuente de la información: a quién creer; o con su contenido: qué creer. Si una interpretación pasa a través de los filtros de la vigilancia epistémica y resulta creíble, razonable y libre de errores, el oyente puede considerarla como la intención informativa del hablante, pero, más importante aún, puede sumar la información que se pone de manifiesto e integrarla a su universo de creencias. En este trabajo consideraremos que la vigilancia epistémica no sólo se dispara en el interlocutor cuando se ejerce una confianza precavida sobre lo que se le informa; también funciona en el hablante que se anticipa a la posible vigilancia epistémica -

optimismo cauteloso o comprensión sofisticada- por parte del interlocutor. En general, en los trabajos mencionados, la vigilancia epistémica se refiere a los mecanismos cognitivos que pone en funcionamiento el interlocutor a fin de aceptar (la intención comunicativa) y creer lo que el hablante le comunica (su intención informativa). De hecho, el interlocutor puede aceptar y captar la intención comunicativa del hablante, pero no incorporar la información que se le brinda (como parte del accionamiento de los mecanismos de vigilancia epistémica). Nuestro interés es poner de manifiesto cómo los hablantes dan cuenta de este proceso de vigilancia epistémica. En efecto, los marcadores discursivos señalan estos procesos. En este sentido, veremos cómo en un proceso de coconstrucción el interlocutor y el hablante efectúan, respectivamente, marcaciones en relación con la activación o la anticipación de la vigilancia epistémica.

3. La marcación discursiva

En trabajos anteriores (Piatti 2020, 2021, 2022) hemos estudiado la interrelación entre la coconstrucción interaccional y la marcación discursiva. Para ello, adoptamos el concepto de marcación entendido como una macrofunción que, como sostienen Pérez Álvarez y Patiño Sánchez (2014, p. 120), “puede ser subcategorizada a partir de las funciones marcadoras, más que de las unidades específicas que realizan esta función. De este modo, una variedad de recursos (conectores, marcadores, formas verbales, estructuras, interjecciones e incluso recursos no verbales) se integran en esta macrofunción, tal como explican los autores mencionados:

La marcación del discurso como una macrofunción puede ser cubierta por numerosos recursos lingüísticos, entre ellos las partículas del tipo marcador del discurso. De esta manera será posible, por una parte, comparar distintos tipos de unidades que pueden cumplir una misma función de marcación en el discurso, y por otro lado se podrá explicar la existencia de unidades no gramaticalizadas cumpliendo, entre otras funciones, la de marcar el discurso. (p. 140)

A partir de este criterio, hemos analizado el uso de ciertos recursos por parte de los hablantes en relación con la coconstrucción del proyecto de indagación y la información a lo largo de las conversaciones. En efecto, frecuentemente, los hablantes recurren a ciertos marcadores que señalan su actitud epistémica frente al conocimiento y a la información que se está coconstruyendo en la dinámica conversacional. Así, indagamos acerca del lugar que los hablantes otorgan “al saber y al no saber” en la transmisión de la información que, con el uso de ciertos marcadores de modalidad epistémica, llevan a cabo una diversidad de funciones en el desarrollo conversacional. Asimismo, hemos

analizado la marcación mirativa que pone de manifiesto la contraexpectativa de los hablantes. Además, incluimos la marcación deóntica radical. Seguidamente, en este trabajo, relacionaremos cada tipo de marcación (incluida la marcación deóntica radical) con los mecanismos de vigilancia epistémica, en tanto consideramos que los hablantes dejan las huellas de dichos mecanismos con el uso de ciertos recursos que evidencian el proceso de credibilidad de la información transmitida.

3.1. La marcación en torno a la verdad

En su trabajo sobre la evidencialidad en el discurso, Hoye (2008, p. 152) sostiene que la elección del marcador está condicionada por la motivación del hablante, su actitud y postura frente a la información, la especificidad de la interacción, los significados intersubjetivos relacionados con el tipo de interacción, el tópico y el género. En el ámbito de la marcación epistémica, en el caso de los marcadores en torno a la verdad, tal como sostiene Fuentes Rodríguez (2012), los hablantes juegan con el poder argumentativo de estas unidades léxicas. Este tipo de marcación no se vacía totalmente de su significado primigenio, da cuenta del compromiso o la actitud del hablante frente a la información y promueve o comparte la interpretación del estado de cosas con el oyente. En el caso 2, se observa el uso de tres marcadores en torno a la verdad:

2.

1. Jacqueline: [El tema] con el curso de ingreso es que.. es verdad que.. es mucho más
2. probable que entre la gente que.. tuvo un buen secundario, que tuvo apoyo de la
3. familia durante el secundario, que lo pudo hacer bien, que tiene el apoyo para pasarse
4. los meses que hagan falta estudiando y nada más para rendirlo.. es como que- es no es
5. que esté apuntando directamente al nivel económico. Pero hay un montón de cosas-
6. digo, lo mismo que entrar a la universidad necesitás un apoyo
7. Carolina: Para terminar el secundario inclusive
8. Jacqueline: La verdad que el curso de ingreso lo acentúa a esto porque tenés que lograr
9. una cosa que si no tenés ese apoyo durante los meses que vos necesitás estudiar
10. Carolina: Sí, es verdad.
11. Jacqueline: ¿Viste? es muy bravo los cursos de ingreso, pasarlos
12. Carolina: Sí, es verdad.

En Piatti (2022), señalamos que estos marcadores, sin dejar de hacer referencia al sustantivo que los nuclea, llevan a cabo distintas funciones en relación con la información transmitida por los hablantes. De este modo, “es verdad que” (línea 1) anuncia que se trata de información conocida, dada en el cotexto o retomada por el hablante de otras conversaciones, de allí su carácter polifónico. En general, presenta un valor concesivo: surge en construcciones adversativas por medio de las cuales se acepta

lo enunciado a partir del marcador y se añade luego la visión propia, aquello que resulta el aporte del hablante. Lo dicho por otros actúa como fondo background o información de segundo plano para luego agregar tras la conjunción adversativa (“pero” línea 6) aquello que se presenta como relevante. De esta forma, el hablante legitima así su creencia u opinión poniéndola en relación con un conocimiento admitido. En el caso del marcador “es verdad” vemos que funciona como un marcador reactivo de acuerdo. De esta forma, la verdad se alude y se da por coconstruida. El marcador proyecta y señala el acuerdo entre los hablantes en el proyecto de indagación: han llegado a la construcción de un territorio común de conocimiento compartido. Con el marcador “la verdad (es) que” -frecuentemente sin el verbo copulativo- se inicia una estructura presentativa ecuacional formada por una construcción atributiva en la cual se califica como verdadero, ya desde el inicio, aquello que se va a exponer. Consideramos que la funcionalidad de esta estructura consiste en señalar la información nueva que se introduce. De esta forma, se prepara al oyente para identificar un nuevo tópico o más comúnmente un nuevo aspecto del tópico global actual. Sin embargo, la fuerza de la estructura marcada con “La verdad” no sólo realza lo nuevo, sino que parece estar dirigida a reforzar la verdad de lo que continúa y así destacarlo informativamente.

3.2. La marcación del no saber

Baumgarten y House (2010, p. 1199) sostienen que el marcador “no sé” ofrece distintos grados de gramaticalización: desde su valor prototípico como señalamiento de conocimiento insuficiente o nulo (y en este sentido, resulta orientado al hablante) hasta la proyección de una posición atenuada o incluso una reticencia en tomar partido dejando abierta la posibilidad del disenso (y en este sentido las autoras interpretan el uso del “no sé” como orientado al interlocutor). De todos modos, nos interesa hacer una descripción de las funciones que se proyectan con el uso de estos marcadores como indicadores de modalidad epistémica: dan cuenta de la carencia o insuficiencia del conocimiento por parte de los hablantes; pero también con otras funciones que se relacionan con la dinámica de la interacción: reformulan, atenúan la aserción, mitigan el desacuerdo, entre otras funciones ya estudiadas (Piatti, 2022). Tal como señalamos en relación con los marcadores en torno a la verdad, la marcación del no saber constituye también una manifestación de los mecanismos de vigilancia epistémica. Los hablantes marcan su falta o insuficiencia de información atendiendo así a la aceptabilidad por parte del interlocutor que suspenderá posiblemente la creencia o la certeza frente a lo

dicho e incluso se verá habilitado para el disenso. En el caso 3, observamos el uso de la marcación del no saber:

3.

César: Al final llamó, ¿a qué hora llamó mamá?

Germán: Mamá llamó... llamó no sé, a eso de las... no sé a eso de... a la, a la, a la tarde, no sé, capaz que llamó a las cinco de la tarde, no sé.

César: ¿Y qué habló? ¿Qué dijo?

Ge: Nada, porque llamó le habíamos... porque pensó que la llamada nuestra por ahí era urgente.

Ce: ¡Ahh, por el mensaje que le mandaste!

Ge: Sí, pero no sé, como no leyó, o sea, no, mejor dicho, no escuchó el mensaje... ehh... solamente detectó que habíamos, que habíamos llamado...

Con este marcador (“no sé”) Germán proyecta la falta de conocimiento que surge en entornos de preguntas o de pedidos de información. Aunque carente de su estructura predicativa con complemento directo, conserva su contenido léxico que alude al no saber. En este caso, Germán responde a la pregunta de César precisamente dando cuenta de su no saber haciendo referencia en cinco ocasiones a su conocimiento insuficiente. Es interesante que César intente completar la información faltante y de esta forma contribuir a la coconstrucción del proyecto de indagación. El hecho de marcar la insuficiencia de información resulta un aliciente para la formulación de hipótesis que la completen. En este sentido, ambos controlan la información e intentan subsanar los blancos epistémicos.

En el caso 4, el uso del marcador del no saber se vacía de su significación y proyecta el desacuerdo:

4.

Alejandro: [Y el gato también]. Yo entro a casa y el gato se pone a maullar, se me sube encima, lo acaricio un poquito y se va... No rompe las bolas, no lo tengo que retar al gato.

Guillermina: No sé. Te araña todo también el gato.

Alejandro: No.

Guillermina: Sí.

Alejandro: No.

Guillermina: Bueno tu gato por ahí no araña, pero normalmente los gatos afilan [el coso y arañan.]

Alejandro: [Y bueno, ahí está]. La cuestión es que...

Primero, registramos la acción de Alejandro que introduce su opinión positiva sobre los gatos; luego, la reacción de Guillermina se proyecta a partir del marcador “no sé” que encabeza la expresión de la creencia opuesta: es un no saber que, sin embargo, introduce una firme opinión negativa sobre los gatos, intensificada además con el cuantificador

(“Te araña todo también el gato”). A continuación, se registra un duelo monosilábico que concluye en la admisión de la excepcionalidad del gato de Alejandro para llegar así a un acuerdo sobre el tema. La negociación a través de la proyección del marcador de reformulación no parafrástica correctiva (“Bueno”) junto con el marcador de rebaja de la aserción (“tu gato por ahí no araña”), se relaciona con los mecanismos de vigilancia epistémica. Guillermina parece tomar la información de Alejandro con cierta incredulidad: se observa entonces una cierta tensión entre la aceptación de la fuente (Alejandro es su amigo y tiene su confianza) y el propio conocimiento (y lo que se dice en general) sobre los gatos.

El uso de los marcadores estudiados es una estrategia de los hablantes para expresar su postura epistémica sobre el valor de verdad de la información, facilitando compartir la responsabilidad y el compromiso que conlleva su transmisión. Los marcadores cargan con un significado inherente en torno al saber y al no saber, pero cuentan con un margen de significados pragmáticos situacionales y emergentes encuadrados en mecanismos de vigilancia epistémica que controlan la aceptabilidad de la información que se transmite en la conversación.

3.3. La marcación mirativa

En el apartado anterior, analizamos cómo los aportes informativos de los hablantes se formulan y reformulan proyectando, a partir de ciertos marcadores, el grado de conocimiento (lo epistémico) sobre la información que se transmite. De este modo, los hablantes coconstruyen el proyecto de indagación y accionan los mecanismos de vigilancia epistémica, en un proceso de comprensión y aceptación de la información provista. En ocasiones, esta información puede resultar sorprendente o no creíble y así se pone de manifiesto en el desarrollo de las conversaciones estudiadas. En un trabajo anterior (Piatti, 2020), estudiamos la marcación mirativa que se evidencia tanto en el modo de presentar la información como en las reacciones del interlocutor ante aquello que le resulta sorprendente o no creíble. Los significados mirativos se relacionan con la marcación de la información en tanto nueva e incluso sorprendente (De Lancey, 1997, 2001). Responden entonces a una contraexpectativa del hablante en relación con aquello que le transmite el interlocutor.

En síntesis, se trata de una categoría semántica referida a la información nueva o no asimilada aún, que puede manifestarse de una u otra manera en la expresión lingüística;

en algunas lenguas como categoría morfosintáctica; en otras, a nivel léxico o proyectada por ciertas partículas, como es el caso del español. Expresiones como "¿En serio?", "¡No me digas!", "Mirá", de uso frecuente por parte de los participantes, proyectan la marcación mirativa en las conversaciones en estudio, tal como se puede apreciar en el caso 5:

- 5.
1. Mercedes: Yo odio cuando estoy en la Facultad que empieza mi estómago, acá, como
2. que es horrible.
3. Yanina: ¡Ay, ¡qué feo!
4. Belén: Yo cuando curso a la noche...
5. Mercedes: Basta, basta.
6. Belén: Salgo a las diez, hay un concierto de panzas que
7. Paula: ¿En serio?
8. Belén: ...y hasta las diez.
9. Paula: ¡Qué bueno! Por lo menos no hay uno solo. Nosotros somos cinco. (Risas)
10. Mercedes: ¡Ay! Qué feo.
11. Romina: ¿Cinco? ¿Por qué cinco?
12. Belén: ¿Por qué cinco?
13. Paula: Ah, porque sí, porque somos... cinco nomás en el último año.
14. Belén: ¡No te puedo creer!
15. Romina: ¿Cinco?
16. Paula: Sí, si la carrera es nuevísima, la abrieron un año antes de que yo empezara.
17. no hay [nadie...]
18. Romina: [No te puedo creer] ¿En serio?
19. Paula: Sí, nosotras cinco somos las únicas que estamos cursando las materias del
20. último año.

Las hablantes realizan marcación mirativa en sus intervenciones; en primer lugar, Paula descrea del horario de salida de la Facultad de Belén (línea 7) y luego es Belén quien, a su vez, se sorprende de la información vertida por Paula (línea 14); finalmente, Romina, que viene de poner en duda la cantidad de alumnos que cursan junto con Paula por medio de una pregunta repetida de confirmación (líneas 11 y 15), cierra el tema también combinando las dos expresiones utilizadas anteriormente por Paula y Belén para marcar mirativamente su intervención (línea 18). En la dinámica conversacional, los hablantes coconstruyen su proyecto de indagación aportando e integrando la información que se va transmitiendo. Sin embargo, cuando se produce la marcación mirativa, la construcción informativa se demora y exige la repetición, la reformulación o la reaserción por parte de los hablantes, creando un tipo de pausa de ajuste informativo a partir del cual se continúa con el fluir conversacional.

En el caso 6, vemos cómo el hablante se anticipa al descreimiento del interlocutor:

- 6.
1. Javier: Ayer pasó.
2. Enzo: ¿Pasó?
3. Javier: Acá enfrente, nos saludaba, nos hacía así y nos hacía así.
4. Enzo: ¡No! (risas)
5. Javier: No, no, ayer, el, el día que se cortó la luz.
6. Enzo: Ah.
7. Javier: En serio, pasó por ahí. ¿Vos estabas afuera?
8. Enzo: No, no estaba yo.

En este caso, en la línea 2, Enzo produce una marcación mirativa utilizando la repetición de lo dicho por Javier en modalidad interrogativa y luego, en la línea 4, con el adverbio de negación. Más adelante, en la línea 7, Javier utiliza uno de los recursos que hemos analizado, la expresión “en serio”, como refuerzo de su afirmación en lo que constituye ahora una marcación de modalidad asertiva. De esta forma, parece resolverse la contraexpectativa de Enzo frente a la información vertida por Javier en el fragmento conversacional. Javier se anticipa al accionar de la vigilancia epistémica de su interlocutor, utilizando el recurso propio de la modalidad mirativa (“en serio”), pero recategorizándolo como marcador de modalidad asertiva. En definitiva, con la marcación mirativa, el interlocutor evidencia el ejercicio de la vigilancia epistémica con recursos variados (“¿en serio?” “¡No me digas!” “Mirá”) o el hablante se anticipa al interlocutor (“en serio”). Así como lo consideramos también en el caso de la marcación epistémica, la marcación mirativa es parte de la manifestación del accionar de la vigilancia epistémica en el trabajo de coconstrucción informativa.

3.4. Marcación epistémica y marcación deóntica radical

El terreno de las actitudes de los hablantes es basculante, se despliega en formas con significados que se deslizan en el eje de lo epistémico y lo deóntico, en donde las formas características de lo epistémico (actitud frente a la verdad proposicional) se desplazan hacia lo deóntico radical, o las formas deónticas se vuelven marcaciones epistémicas. Así, en el caso 7, vemos cómo la aceptabilidad y la credibilidad de lo dicho se negocia entre los hablantes:

- 7.
- Inés: No se puede hacer eso...
- Ricardo: ¿Poder? Se puede... pero no se debe
- Inés: eso quise decir, que no puede hacerlo porque está mal.

En este caso, la pregunta por lo deóntico de la situación (la falta de permiso para realizarlo) es retomada por Ricardo con valor epistémico (es posible) y reformulado con una perífrasis de obligación clara que es aceptada y reformulada expansivamente por Inés. De este modo, la comprensión y la aceptabilidad de la información se negocia en esta pausa epistémica y se reperfila para seguir avanzando en el proyecto de indagación. Como hemos visto anteriormente, los mecanismos de vigilancia epistémica provocan frecuentemente estas detenciones en la dinámica conversacional.

En el fragmento 8, podemos ver cómo se producen marcaciones epistémicas y deónticas con los mismos recursos:

- 8.
1. Ignacio: Es distinto el trabajo. Me imagino que debe ser más divertido.
2. Pedro: Y... el actor a veces lo sufre un poco... espero que no.. que no te
3. pase... que no te sientas incómodo por eso. También es lo que tengo que aprender
4. a... a manejar.
5. Ignacio: Sí... me imagino que debe ser bastante difícil... también. Hay cierta
6. violencia en algunas pelis a veces... ¿no?
7. Pedro: Bueno... Esas puede que te gusten. cuando puedas... cuando tengas ganas
8. de ver una película de esas ... decime, te las puedo prestar.
9. Ignacio: Sí, puede ser, dale
10. Pedro: Son cortitas además... porque... el tipo... considera que las películas
11. no deben durar más de una hora y media.
12. Ignacio: Estoy muy de acuerdo con esa persona, tiene que ser un genio...

En este fragmento, encontramos un juego entre la marcación epistémica y la marcación deóntica. En la línea 1 y en la línea 5, Ignacio utiliza la marcación epistémica que señala su actitud frente a lo dicho, la posibilidad o la rebaja de la aserción; la misma perífrasis es usada por Pedro en 11, pero con valor deóntico radical. La misma basculación se da con la perífrasis tener que más infinitivo: Pedro la usa en 3 con valor deóntico radical e Ignacio en 12, con valor epistémico en tanto plantea la posibilidad de la información; también, la perífrasis modal con el auxiliar poder (puede ser) en la línea 9 se presenta como marcación epistémica de posibilidad; y en la línea 7 (puede que te gusten), combinada además con el modo subjuntivo que la inscribe en un contexto de no declaración, constituye una marcación epistémica; en la línea 8, la misma perífrasis realiza la marcación radical deóntica en relación con el permiso.

La comprensión y la aceptabilidad de la información se coconstruye accionando los mecanismos de vigilancia epistémica que van integrando y aceptado como creíble la información nueva a cada paso, en un proceso de atención a la contextualización de las

formas, que enriquece además el contenido proposicional. Tal como sostiene Stalnaker (1972):

Una de las tareas del lenguaje natural es expresar proposiciones, y es un problema semántico especificar las reglas para hacer coincidir las oraciones de un lenguaje natural con las proposiciones que expresan. En la mayoría de los casos, sin embargo, las reglas no harán coincidir las oraciones directamente con las proposiciones, sino que harán coincidir las oraciones con las proposiciones relativas a las características del contexto en el que se utiliza la oración. Estas características contextuales son parte del tema de la pragmática. (p. 382)

En este punto, nos preguntamos cómo funcionan estas marcaciones entre los hablantes no nativos. Por un lado, para la interpretación de estas formas de ambigüedad funcional, los hablantes no nativos tienden a seleccionar un solo sentido. Particularmente, tienden a interpretar unívocamente estas formas, como es el caso del valor deóntico asignado a la perífrasis del verbo deber más infinitivo, o en el caso de la perífrasis del verbo poder más infinitivo, el valor deóntico como permiso o capacidad, dejando a un lado sus posibilidades como recursos de marcación epistémica. González Vázquez (1998, p. 630) señala diferencias al respecto en relación con el nivel de español de los hablantes no nativos. Así, los hablantes iniciales usan la perífrasis modal de poder como marcación deóntica radical (como permiso y capacidad), mientras que los hablantes avanzados incorporan también su uso como marcación epistémica. Por todo ello, en los cursos de español, se hace necesario entonces explicitar los valores asignados por los hablantes nativos a estas formas, sus posibles solapamientos, oscilantes entre lo epistémico y lo deóntico, como veremos seguidamente.

4. Implicancias para la enseñanza de español a extranjeros

Como hemos visto, la marcación discursiva (epistémica, mirativa y deóntica) se vale de diversos recursos: marcadores (bueno, en serio) formas verbales (mirá, tiene que ser, deben ser), estructuras (la verdad que, no sé, no me digas, cuando puedas). Estos recursos se desplazan de su significado original para llevar a cabo ciertas funciones que hemos considerado como manifestaciones de la vigilancia epistémica ejercida por los hablantes sobre la información. Evidentemente, estos desplazamientos resultan más o menos claros para los hablantes nativos, aunque en algunos casos (como en 7) recurren a la pausa epistémica para negociar y consensuar el sentido de dichas marcaciones. En cambio, para los hablantes extranjeros (incluso en niveles avanzados de su adquisición del español) estos procedimientos pueden resultarles ajenos. En general, atienden más a

la forma y a su literalidad, sin tener en cuenta los significados situados que adquieren estos recursos especialmente en relación con los mecanismos de vigilancia epistémica.

Para abordar estas cuestiones en los cursos ELSE, hemos utilizado el Aprendizaje basado en datos (ABD), un enfoque de aprendizaje de lenguas en el que el alumno investiga datos provenientes de corpus lingüísticos y descubre patrones para obtener respuestas sobre diferentes aspectos lingüísticos y no lingüísticos de estos datos (Abad Castelló y Álvarez, 2021, p. 89). Tal como afirman Pérez-Paredes, P. y Zapata-Ros, M. (2018) “mediante ABD, los estudiantes pueden acceder a un conocimiento sobre el uso de la L2 que, por diversos motivos, no suele formar parte del currículo oficial en la enseñanza de lenguas” (p. 8). Como sostiene Angelina Oliveira (2023), los corpus lingüísticos ofrecen datos muy útiles entre los que destacamos los numerosos ejemplos genuinos de lengua y sus contextos y los datos estadísticos de frecuencia tanto general como según periodo, género textual o región. Por otro lado, en este aprendizaje por descubrimiento, las actividades realizadas con estos datos requieren un proceso de reflexión y razonamiento que redunde en destrezas cognitivas.

En este marco, proponemos actividades de reflexión, identificación de recursos de marcación discursiva, interpretación de las funciones que llevan a cabo los diversos marcadores discursivos, incorporación de nuevos recursos, transformación de los diálogos a partir del uso de los distintos tipos de marcación, entre otras tareas de aplicación. Para ello, ofrecemos a los estudiantes fragmentos de las conversaciones auténticas del corpus y les solicitamos que registren nuevas conversaciones. La explicitación de estos recursos ha permitido que, a través de la reflexión sobre los datos que ofrecen las conversaciones, los alumnos de los cursos de español sean conscientes de los mecanismos de vigilancia epistémica que se manifiestan a través de la marcación discursiva con variedad de recursos.

Conclusiones

El concepto de vigilancia epistémica, que alude a la comprensión y aceptación de la información, nos permite fundamentar cómo se coconstruye el proyecto de indagación en la conversación, cómo se elabora lo epistémico o el conocimiento en la dinámica conversacional. Los hablantes presentan información nueva sabiendo, dando cuenta de su conocimiento (con marcadores como “la verdad que”) o no sabiendo (con recursos como “no sé”, “¿qué sé yo?”); retomando información que dan por compartida (usando, por ejemplo, “es verdad que”), dando acuerdo (con la estructura “es verdad”) o sorprendiéndose frente a lo dicho (preguntando “¿en serio?” O exclamando “¡Mirá!”

“¡No me digas!”); dan la información como posible (“debe ser”, “puede ser”) o marcan la obligación, el permiso o la capacidad (“debe salir” o “puede salir”). De este modo, el intercambio de información se va marcando tanto para lograr la mayor expresividad de cada hablante como atendiendo a la inteligibilidad y aceptación por parte del interlocutor. Los mecanismos de vigilancia epistémica producen marcaciones que, en pausas epistémicas, dan cuenta de la negociación de los significados, en el proceso de coconstrucción del proyecto de indagación constitutivo de toda interacción.

Referencias

- Abad Castelló, M. y Álvarez Baz, A. (2021). Aprendizaje basado en datos y combinaciones léxicas: una propuesta didáctica con cuasisinónimos. *MLS Educational Research*, 5(2), 88-104. <https://doi.org/10.29314/mlser.v5i2.562>
- Angelina Oliveira, A. (2023). Producciones escritas de angloparlantes en el marco de exámenes CELU. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Misiones]. <https://hdl.handle.net/20.500.12219/5564>
- Arundale, R. (1999). An alternative model and ideology of communication for alternative to politeness. *Pragmatics*, 9, 119-153. <https://doi.org/10.1075/prag.9.1.07ar>
- Baumgarten, N. y House, J. (2010). I think and I don't know in English as lingua franca and native English. *Journal of Pragmatics*, 42, 1184-1200. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2009.09.018>
- De Lancey, S. (1997). Mirativity: the grammatical marking of unexpected information. *Linguistic Typology*, 1, 33-52. <https://doi.org/10.1515/lity.1997.1.1.33>
- Drew, P. (2018). Epistemics in social interaction. *Discourse Studies*, 20(1), 163-187. <https://doi.org/10.1177/1461445617734347>
- Fuentes Rodríguez, C. (2012). La verdad como estrategia de legitimación discursiva. *Discurso&Sociedad*, 6 (1), 128-155. [http://www.dissoc.org/es/ediciones/v06n01/DS6\(1\)Fuentes.html](http://www.dissoc.org/es/ediciones/v06n01/DS6(1)Fuentes.html)
- González Vázquez, M. (1998). La polisemia de 'poder' en e/le: acerca de la pertinencia comunicativa de la posibilidad lateral y bilateral [Ponencia]. IX Congreso Internacional de ASELE, Santiago de Compostela, España.
- Grice, P. (1991). Lógica de la conversación. En L. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del Significado* (pp.516-543). Tecnos. (Trabajo original publicado en 1975).
- Heritage, J. (2013). Actions formation and its epistemic and other backgrounds. *Discourse Studies*, 15(5), 551- 578. <https://doi.org/10.1177/1461445613501449>
- Hoye, L. (2008). Evidentiality in discourse: A pragmatic and empirical account. En J. Romero-Trillo (Ed.), *Pragmatics and corpus linguistics* (pp.151-174). Mouton de Gruyter.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2005). *Le discours en interaction*. Armand Colin.
- Linell, P. (1998). *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in dialogical perspectives*. John Benjamins Publishing Company.

- Mazzarella, D. (2013). 'Optimal relevance' as a pragmatic criterion: the role of epistemic vigilance. *UCLWPL*, (25), 20-45.
- Mazzarella, D. (2015). *Pragmatics and Epistemic Vigilance: The Deployment of Sophisticated Interpretative Strategies*. *Croatian Journal of Philosophy*, XV(44), 183-199. <https://hrcak.srce.hr/167183>
- Morganti, F., Carassa, A. y Riva, G. (2008). *Enacting Intersubjectivity*. IOS Press.
- Pérez-Paredes, P., y Zapata-Ros, M. (2018). Patrones de Pensamiento Computacional y corpus lingüísticos: el aprendizaje de lenguas con datos lingüísticos. *RED. El aprendizaje en la Sociedad del Conocimiento*. <http://eprints.rclis.org/32209>
- Pérez Álvarez, B. y Patiño Sánchez, G. (2014). De los marcadores a la marcación en el discurso. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 59, 119-147. https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2014.v59.46711
- Piatti, G. (2015). Criterios pragmáticos en la organización sintáctica de la oralidad. *Revista Olomucensia*, 27, 213–226. <https://doi.org/10.5507/ro.2015.018>
- Piatti, G. (2017). *La construcción de sintaxis de la oralidad*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65049>
- Piatti, G. (2020). Aproximaciones a los significados (ad)mirativos en la coconstrucción del proyecto conversacional. *Plurentes. Artes y Letras*, (11), 001 <https://doi.org/10.24215/18536212e001>
- Piatti, G. (2021). La sintaxis en la conversación: intersubjetividad, coconstrucción y cohesión discursiva. *Plurentes. Artes y Letras*, (12), 023. <https://doi.org/10.24215/18536212e023>
- Piatti, G. (2022). Saber y no saber: la coconstrucción del proyecto de indagación en la conversación coloquial. *Anales de Lingüística. Segunda Época*, (8), 123-154.
- Piatti, G. (2022). Marcación epistémica y evidencialidad en la conversación coloquial y en la entrevista a políticos. *Plurentes. Artes Y Letras*, (13), 043. <https://doi.org/10.24215/18536212e043>
- Sperber, D. y Wilson, D. (1991). Sobre la definición de Relevancia. En L. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado* (pp. 583-598). Tecnos. (Trabajo original publicado en 1986).
- Sperber, D., Clement, F., Heintz, C., Mascaro, O., Mercier, H., Origgi, G. y Wilson, D. (2010). Epistemic Vigilance. *Mind & Language*, 25(4) 359–393. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.2010.01394.x>
- Stalnaker, R. C. (1972). *Pragmatics*. En D. Davidson y G. Harman, G. (eds.) *Semantics of Natural Language* (pp. 380-397). D. Reidel Publishing Company.
- Stalnaker, R. C. (2002). Common Ground. *Linguistics and Philosophy*, 25(5), 701-721. <https://doi.org/10.1023/a:1020867916902>
- Verhagen, A. (2005). *Constructions of Intersubjectivity. Discourse, Syntax and Cognition*. Oxford University Press.